

OPINIONES DEL ARQUITECTO ANTONIO LAMELA

"EL SER HUMANO DEL SIGLO XXI VIVIRÁ EN LA TIERRA SOLO CON FINES DE OCIO".

Han "cubierto aguas" las famosas y controvertidas torres paralelas de Colón. Una cobertura un poco "sui generis", porque la bandera ha tenido que ser colocada casi a nivel de los cimientos. Ya saben ustedes que el sistema de construcción de estas obras debidas al arquitecto Antonio Lamela —sistema "umbrella" (paraguas)—, consiste en ir trabajando de arriba hacia el suelo, partiendo de la estructura central, como una varilla desde la que van colgando los muros. Hermosa o no, esta edificación marca la pauta de un Madrid futuro, distinto; de una ciudad que nos podrá gustar o no, pero que va a tener en esa plaza de Colón renovada —con "torres" y sin Casa de la Moneda— un nuevo punto de referencia entre esa constante repetida del hoy y del mañana. El arquitecto Lamela es un futuro audaz, tanto en sus obras como en su pensamiento. Y sobre futuro de la ciudad, de la vida, hemos hablado en esta ocasión con él. Las "torres", una referencia. El futuro, el tema.

—¿Nos puede hablar un poco del urbanismo futuro?

—El hombre, inteligente por naturaleza, que sabe sobreponerse, no tendrá más remedio que preparar seriamente a profesionales preparados para acrecentar las ciudades actuales, dentro de un ordenamiento más lógico y crear las nuevas. No bastan sólo el arquitecto y el ingeniero, sino que deberá tener también conocimientos de sociología, psicología de masas, política, filosofía. Ellos serán esos verdaderos urbanistas que hoy no existen. Desde la ética y la estética, así como las humanidades en general, habrán de llegar a las ciencias que estudian el aspecto puramente físico de las nuevas urbes. Ocurrirá como con la política; la del futuro tendrá que ser a escala distinta de la de hoy, que es a escala nacional. En el futuro la escala política habrá de serlo a nivel intercontinental.

—¿Las ciudades?

—Vamos hacia la ecumenópolis y la megápolis. Los políticos y urbanistas ecuménicos del futuro tenderán a ordenar la totalidad de la Tierra de una forma global. Ellos desarrollarán una ciencia que hoy no existe, que yo propugno o intuyo, y que podría llamarse naturalística. Esta ciencia habrá de poner en orden un verdadero naturalismo que englobe a todas las ciencias. Los conocimientos de esa nueva ciencia están ahí, sólo hay que darles forma. También estaba la economía antes de Smith, pero él hizo su ordenación de la misma. Hay que unir los conocimientos pasados —algunos olvidados—, los del presente y los del futuro. Esa ciencia globalizadora que contemple el cosmos.

—¿Esto podría suponer un "descuido" de la Tierra que pisamos?

—Ni mucho menos, pero la Tierra se convertirá en una parte de ese todo. Ya el hombre ha llegado a otros cuerpos celestes. Estamos ante un desafío y hay que aceptarlo para llegar a dominar ese todo y ese más allá. Después, de forma parcial, a los problemas terráqueos y a los ínfimos locales. El conocimiento del todo no excluye la profundización de lo más pequeño.

LA COSMOSISTICA

—¿Y más allá, doctor Lamela?

—Más allá está la cosmosística, la más amplia ciencia, la que estudie el cosmos todo, ayudada por la naturalística. Y los hombres encargados de su puesta en marcha serán los cosmosistas...

—Imaginamos que unos supersabios.

—No necesariamente; tendrán que ser mentes ordenadoras, es decir, coordinadores de técnicos especializados, pero con la autoridad que da el conocimiento básico de todos los temas del cosmos.

—¿Esas grandes amenazas actuales, profesor, como son la contaminación del medio ambiente, la deshumanización de las ciudades, etc., se agudizarán? ¿Tendrán solución?

—La Roma del imperio, urbe mucho mayor en comparación con el resto de las ciudades de aquella época en todo el mundo que las de hoy, era muy deficitaria en servicio. Se creía que aquello era ya el caos: faltaban saneamientos, pues, prácticamente, sólo los tenía a parte del palatino. La gente pensaba que llegaría un momento en que en aquella ciudad no se podría vivir. Hoy Roma sigue existiendo. La inteligencia humana supera esos problemas coyunturales. El problema de la contaminación es ya únicamente económico. Con una cantidad de dinero adecuada puede superarse. Y se superará a corto plazo además.

Y recordamos el caso de ciudades como Londres, que en su día fueron ejemplo de aire enrarecido y hoy son sus aguas y su atmósfera las más limpias de Europa. Bastó un fuerte presupuesto anticontaminación para que el problema quedara solucionado.

Preguntamos sobre el hombre al arquitecto Lamela. Nos contesta:

—Perfeccionará su intelecto y sus posibilidades físicas hasta extremos muy cercanos a la perfección.

Nos habla después de la superación de todos los esquemas actuales; de cómo el capitalismo y el marxismo, amén de los estratos ideológico-políticos intermedios están periclitados

y habrán de ser sustituidos en un futuro no lejano.

LA CASA DEL MAÑANA LEJANO

En el enorme estudio de don Antonio Lamela trabajan como en una colmena de perfecta sincronía un formidable equipo de técnicos. En el estudio de este arquitecto uno se cuenta ya como viviendo en ese futuro que nos espera —que espera a nuestros hijos y nuestros nietos— en el año 2000, en el año 3000...

—¿Y el hábitat, Lamela?

—El hábitat humano seguirá siendo consecuencia del hombre y de sus necesidades, tanto espirituales como físicas. El hombre manejará "su" casa sin hacer más movimiento que la simple proyección de sus deseos. Una mirada bastará para apagar o encender la iluminación interior, para poner en marcha máquinas mucho más perfectas que la liberarán de los trabajos actuales que le esclavizan. Y todo apunta hacia ello.

Y vemos la diferencia que existe entre aquel esfuerzo mecánico de hacer fuego y de alumbrarse del hombre de ayer y las facilidades del de hoy; lógicamente, el mañana habrá superado las mínimas molestias actuales.

—¿La ciudad ideal?

La ecumenópolis. Una gran ciudad que abarcará prácticamente toda la Tierra, reservada para residencia y ocio del hombre. Las tareas contaminadoras, las industrias, el trabajo, se desarrollarán fuera de nuestro planeta. Los residuos atómicos serán sacados de nuestra atmósfera. Y se llegarán a transportar las ideas casi de forma metafísica; estamos en el camino ininterrumpido de esos progresos que facilitaron la telegrafía sin hilos, la explotación para trasladar el sonido y la imagen de las ondas hertzianas, y se llegará, lógicamente, a mucho más.

—¿Se vivirá, entonces, en una gran ciudad de carácter mundial?

—Lógicamente. Piense que se calcula que a finales del siglo un tercio de los habitantes del planeta vivirán en grandes ciudades. Sin ir más lejos, observe cómo Madrid va hacia Guadalajara; cómo Barcelona se ha unido a todas las poblaciones de su comarca como si fueran la misma metrópoli, y cómo Málaga es una ciudad lineal que empieza en Torre del Mar, pasa por el antiguo casco malagueño y, bordeando la costa, llega hasta Estepona.

—Señor Lamela, teniendo en cuenta todo lo dicho, ¿la humanidad va a peor o a mejor?

—Si el hombre pensara que va a peor, por un elemental sentido de conservación, no seguiría la ruta del progreso.

J. IGLESIAS ROMERO.